

UNA RENUNCIA PRESIDENCIAL ANUNCIADA: EL CASO DE LA RÚA*

Ángel Rodríguez Kauth

Resumen

A partir de las sucesivas y recurrentes crisis políticas desatadas en Argentina desde octubre de 2000, la posición política del Presidente de la República se hace cada vez más insostenible. Ha quedado aislado de la Alianza que lo llevó al gobierno y solamente confía en sus amigos y familiares cercanos. Es esperable su renuncia formal para antes del término de su mandato y, si ésta no se concreta, de hecho ya ha delegado poderes en el Ministro de Economía D. Cavallo que de manera virtual lo está reemplazando en la conducción política del país.

Palabras clave: Renuncia; Crisis política.

Abstract

As a result of the successive and recurring political crises taking place in Argentina since October 2000, the political position of President De la Rúa has become increasingly untenable. At present he has been shunned by Alianza—the political party that led him to Office. He solely trusts in his friends and close relatives. His formal resignation is expected before the end of his presidential term. Should he fail to resign, he has already vested full powers upon the Minister of Economy D. Cavallo a move in which the latter virtually replaces de la Rúa in running the country.

Key words: Renunciation; Political crises.

Luego de casi diez meses de gobierno, la Alianza UCR-Frepaso que ganara las elecciones de 1999 para gobernar a los argentinos durante cuatro años, vivió su primera gran crisis política, al renunciar el Vicepresidente de República a su cargo —en representación del Frepaso— por fuertes diferencias con el presidente Fernando —algunos humoristas lo llaman “Frenando”— de la Rúa, el cual había tomado un conjunto de decisiones políticas que incluían cambios en el Gabinete ministerial, sobre los cuales no había hecho consulta alguna a su compañero de fórmula, Carlos “Chacho” Álvarez (Rodríguez Kauth, 2001). Dicha renuncia fue presentada públicamente el 6 de octubre de 2000.

Asimismo, una de las banderas que los llevó al triunfo electoral —la lucha contra la corrupción (Rodríguez Kauth, 2000)— fue arriada desde la propia Presidencia. Ante la falta de decisiones rápidas en la materia, frente a hechos de corrupción producidos en el Senado de la nación, el vicepresidente Álvarez presentó su renuncia indeclinable —la renuncia de un hombre de bien siempre es indeclinable— a la Vicepresidencia de la República— acto político que no es poca cosa— a sabiendas de que en su lucha contra la corrupción lo estaba haciendo en aislamiento político

* El presente artículo fue escrito antes de ocurrir la renuncia del actual expresidente de Argentina Fernando de la Rúa.

contra una corporación que se maneja al mejor tipo mafioso, en el ámbito de ese cuerpo legislativo, ya que en el mismo sus miembros se mueven con sus propios códigos secretos. De tal suerte, él no se sentía en condiciones de continuar presidiendo un cuerpo sobre el cual habían caído severas sospechas —tanto del pueblo de a pie como de los mismos miembros de la “clase política”— de corrupción y venalidad administrativa. Esto trajo como consecuencia inmediata que el discurso político (Rodríguez Kauth, 2000b) se devaluara aún más ante la población, de la misma forma como se va depreciando en lo que financieramente se conoce como el “riesgo-país” argentino en los mercados internacionales y según las evaluaciones que hacen consultoras de prestigio.

Carlos Álvarez, de manera intempestiva —aunque no por eso ingenua— al renunciar a su cargo profundiza y ahonda la crisis política e institucional que paralizaba al país desde hacía aproximadamente tres meses, la cual se había estado tratando de ocultar —desde el oficialismo gobernante— con desmentidas públicas hipócritas e increíbles, como si se tratara de tapar el sol con las manos. Ésta fue la primera gran crisis política que sacudió al país desde que se produjo la sucesión presidencial de Carlos Menem a Fernando de la Rúa.

A ella le siguieron casi inmediatamente una catarata de crisis, la primera fue de tipo financiero-económica y ocurrió antes de finalizar el año —en diciembre— cuando el gobierno tuvo que reconocer que sus finanzas no cerraban suficientemente como para poder pagar los intereses y amortización del capital de la enorme deuda externa que agobia al pueblo argentino.¹ La comunidad financiera internacional —léase Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y banqueros privados— resolvieron hacer una suerte de fondo común de salvataje para así otorgarle al país un “blindaje”² de 40 mil millones de dólares que serviría para que éste, si hacía bien “los deberes” de sus cuentas públicas, pudiese superar el estado de cesación de pagos en que virtualmente había caído. Es decir, la comunidad de acreedores transnacionales es la que se pone ansiosa cuando alguien no puede pagar sus deudas, y para evitar las consecuencias de los que se conoció en su momento como el “efecto tequila”, que sucediera en México en 1995, salieron inmediatamente a cubrir las demandas de liquidez del Estado nacional con un “blindaje” semejante —en cuanto a su cuantía— al que recibieron los mexicanos en oportunidad de su crisis que sacudió a la región (García y Gómez, 1995; Vilas, 1995).

Pero, así como el blindaje a México tuvo efectos positivos para sacarlo de la crisis por la que transitaba, en Argentina el blindaje solamente se aprovechó para que desde el gobierno se hiciera publicidad de política interior, haciendo hincapié sobre las virtudes de nuestros gobernantes que eran tan bien vistos y protegidos desde el exterior. Eso no era óbice para que el pueblo llano se mantuviera en un

1 Se la calculaba, para esa fecha, alrededor de ciento sesenta mil millones de dólares.

2 Al cual Fidel Castro denunció como “chantaje” a consecuencia de la supuesta sumisión argentina al voto condenatorio en la UN contra su régimen político de 40 años de dictadura.

estado de desesperanza generalizada (Martín-Baró, 1987) respecto a la conducción política gubernamental, ya que el tan cacareado blindaje no se vería en consecuencias internas, tales como las demandas de aumento del poder adquisitivo de los salarios ni una reducción drástica de los altos índices de paro laboral que, por entonces, rondaba el 15 por ciento de la población económicamente activa y que llegaba a tener bolsones regionales de 40 por ciento, como fue el caso de las ciudades de Mar del Plata, algunos sectores del Gran Buenos Aires y Rosario. A todo este panorama sombrío hay que sumarle la alta tasa de subocupación —la que supera otro 15 por ciento y que en general es en “negro”—³ y, paradójicamente, los niveles desproporcionados que alcanza la sobreocupación, fenómeno que aqueja a aquellos que trabajan hasta dieciocho horas diarias para llegar a subsistir en pésimas condiciones, según lo que los indicadores sociales y económicos definen como “calidad de vida”.

Pues bien —o, mejor dicho, para mal— nuevamente el pueblo tuvo razón; una vez superada la euforia inicial por la concesión del blindaje financiero, a menos de un trimestre de haber recibido la noticia de que el mismo había sido acordado, se produjo otra crisis económica.⁴ Esta vez se trató —a principios de marzo de 2001— de que las autoridades financieras observaron que las cuentas públicas no cerraban y que existía un déficit para el primer trimestre de más de 700 millones de dólares, el cual proyectado para el resto del año superaría los 2.000 millones de esa moneda. El mismo era producto de saldos de arrastre de deudas impagas del año anterior, como así también —y fundamentalmente— debido a la falta de control de la administración pública en los gastos del Estado, a lo cual se debe sumar la pérdida de recaudación fiscal, como consecuencia de la profunda recesión económica que vivía el país desde hace tres años —y que continúa viviendo— lo cual dificulta el consumo y, necesariamente, la actividad industrial y la productiva en general. Tal situación de crisis insoslayable obligó al Presidente a reemplazar a su Ministro de Economía, que lo acompañaba desde el inicio de su mandato —José L. Machinea— por la figura de un conocido economista que, hasta entonces, ocupaba la cartera de Defensa, Ricardo López Murphy.

Es preciso hacer notar que este economista —al que bien puede calificarse de fundamentalista en economía— llamó a colaborar en su Gabinete económico a algunos personeros de la última dictadura militar y que el año y medio que pasó en contacto con los miembros de las Fuerzas Armadas dejaron una huella indeleble en él: las del hermetismo y parquedad en el uso de las palabras y el autoritarismo característico de las instituciones militares en su conducta ante la civilidad. De tal suerte, el viernes 16 de marzo anunció públicamente, aunque de una manera escueta, las medidas que se iban a adoptar, desde su conducción para resolver “definitivamente” el problema del déficit fiscal y la posible cesación de pagos a la que irremesiblemente iba el país. Pese a la falta de precisiones en

3 Es decir, no se pagan los aportes jubilatorios patronales y, consecuentemente, el Fisco deja de recaudar dineros que le son necesarios.

4 Ya veremos que no es correcto definirlas así, por el contrario, son crisis políticas.

cuanto se refiere a la reactivación de la economía para lograr iniciar el camino del crecimiento⁵ lo que a la población le quedó en claro es que se trataba de un fundamentalista financiero, para quien el déficit se soluciona solamente haciendo recortes en el gasto público y olvidándose de que si bien esto puede ser necesario —aunque se calculaba que quedarían más trabajadores cesantes en la órbita del Estado— existe otra medida menos traumática para un país con tan alta tasa de desocupación: recaudar más, gracias a una mayor actividad económica en el consumo interno, a la par que ser más competitivos en el mercado internacional para, de tal modo, aumentar las exportaciones y reducir las importaciones de productos terminados para el consumo directo⁶, con lo cual no solamente se generan fuentes de trabajo, sino que también el Estado tiene la posibilidad de recaudar mayor cantidad de ingresos por la vía impositiva para sus siempre sedientas arcas.

La respuesta popular no se hizo esperar frente a los anuncios que aseguraban un recorte presupuestario de más de 2.000 millones de dólares, de los cuales más de la mitad se le recortarían a los fondos destinados a educación y, de éstos, en casi 40 por ciento se verían afectados los magros fondos de las universidades nacionales. Todo ello provocó una inmediata reacción adversa del grueso de la población, la que se puso de manifiesto el lunes siguiente con marchas populares en todas las concentraciones urbanas del país —ya fueran grandes o pequeñas—, compuestas por obreros, desocupados y, una activa participación de docentes y alumnos universitarios rechazando las medidas anunciadas. Es necesario recordar que en estos momentos el único “gremio” que continúa apoyando al gobierno es el de los estudiantes universitarios, mas éstos no pudieron dejar de expresar su testimonio elocuente ante lo que consideran medidas autoritarias que llevan al inmediato cierre de las universidades y a su eventual arancelamiento.⁷

Pero no fue la reacción popular solamente la que testimonió las iras de la población. También dentro de la “clase política” la misma no pudo dejar de hacer oír su voz, no solamente entre los políticos de la oposición —de quienes era esperable— sino también desde las filas de los propios miembros de la Alianza e, incluso, dentro del Gabinete que acompaña al Presidente. Horas antes de conocerse los anuncios, ya el ministro del Interior, Federico Storani, hombre de las entrañas históricas del radicalismo,⁸ le presentó su renuncia al Presidente en disconformidad con el paquete de medidas que ya era conocido en los corrillos de gobierno.

5 El producto bruto interno creció en el año 2000 solamente 1 por ciento, cifra que resulta irrisoria para un país que pretende despegar desde las profundidades del averno en que se ha instalado.

6 En la actualidad, las industrias textil y del juguete tienen 70 por ciento de sus capacidades operativas ociosas y la industria del automóvil ha perdido en un años el 38 por ciento de sus ventas, por lo cual algunas plantas transnacionales se vieron precisadas a licenciar personal y otros a abandonar el territorio.

7 Uno de los postulados más firmes del Partido Radical — a lo largo de sus más de cien años de vida —es la protección de la enseñanza pública y gratuita. Tal premisa ideológica se veía amenazada de muerte con el proyecto presentado por el flamante Ministro de Economía que, aseguraba, se iba a cumplir a rajatablas como la única forma de salir del abismo en que estaba sumergido el país.

8 Quien aseguró a la prensa que por lo menos quince veces le advirtió al Presidente que las medidas por adoptarse eran inviables y producirían el tan temido “estallido social”.

Inmediatamente de hacerse público el paquete económico propuesto —más ajuste sobre el ajuste para el pueblo— hicieron lo propio el resto del Gabinete, con excepción del ministro de Justicia Jorge de la Rúa —hermano de Fernando— de la ministro de Trabajo Patricia Bullrich —que, al igual que el anterior, nadie sabe a quién representa en el elenco ministerial, pero se sospecha que están ahí por pertenecer al exclusivo grupo de familiares y amistades presidenciales— y del flamante ministro jefe de Gabinete Coordinador —había asumido juntamente con López Murphy— C. Colombo, persona de íntima amistad con el Presidente de la República.

Como se desprende de lo presentado, el Presidente se quedó solo rodeado de parientes y amigos, pero los políticos se le hicieron a un lado, lo abandonaron a su suerte. Esto no solamente lo hicieron los representantes del Frepaso en el Gabinete —que sistemáticamente son repudiados por el Presidente y sus acólitos— sino que a ellos se les sumaron un sinnúmero significativo de dirigentes del propio radicalismo. Es que el nombramiento de ministros, si bien es una potestad del Presidente, tampoco es algo que quede librado al libre arbitrio de éste; cada ministro debe responder de sus actos, no solamente frente al propio Presidente, sino también ante a aquellos que políticamente representa con la responsabilidad que le otorga la confianza dada por el sector representado.

Tras una interminable semana de inestabilidad social, política y económica, que hacía presagiar un tan temido estallido social, situación que se veía acentuada por toda clase de rumores que partían desde las entrañas mismas del poder político —que llegaron a desconcertar a los mejores analistas en la materia, quienes debían tener “móviles” periodísticos instalados en la casa de Gobierno y en la quinta presidencial—, lugares donde se sucedían sin solución de continuidad reuniones de dirigentes políticos, económicos, financieros, pero ningún dirigente gremial —el propio Presidente habló al pueblo de la nación para expresarle que lo más duro de la crisis había pasado y que convocaría a la constitución de un Gabinete de acuerdo nacional,⁹ para lo cual incluiría la presencia del ex ministro del menemismo, Domingo F. Cavallo, aunque sin dar precisiones del lugar que éste ocuparía en el gobierno. Sin embargo, nada dijo sobre la propuesta realizada por López Murphy¹⁰ que si bien todavía no tenían fuerza de ley debido a que no existía un pleno de gabinete para firmarlo como corresponde, de todas formas permanecían pendientes sobre la cabeza de la población cual una espada de Damocles que cuelga amenazante de un delgado hilo.¹¹

9 El que por sus siglas era rápidamente representado como el último esfuerzo que hizo la dictadura militar de los años 1966-73 cuando, en 1972, llamó a un Gran Acuerdo Nacional, el cual fracasó y no tuvieron más alternativa que entregar el poder a la ciudadanía, luego de las elecciones generales que se celebraron el 9 de marzo de 1973.

10 Debe hacerse notar que este individuo no tiene parentesco alguno con el de las sabrosas “leyes de Murphy” que suelen ser risueñas; las de nuestro funcionario fueron tétricas. A lo que cabe agregar que se le adjudicaba el nombre de talibán económico, ya que por esos días los talibanes se habían hecho tristemente famosos en el mundo entero por la intransigencia de su fundamentalismo, mientras bombardeaban antiquísimas figuras de Buda en su territorio, las que eran consideradas patrimonio histórico de la humanidad.

11 Aunque en nuestro caso, la parábola no tiene mucho valor, ya que no estamos disfrutando de una situación plácida como la que Dionisio le ofreció a Damocles.

ÁNGEL RODRÍGUEZ KAUTH

De tal modo y pese a los anuncios presidenciales, éstos no produjeron otra sensación que la de incredulidad en la población y así continuaron las manifestaciones callejeras con toma de universidades y cortes de calles, mientras de la Rúa, en un viaje relámpago a Santiago de Chile para realizar una visita a una reunión del Banco Interamericano de Desarrollo, volvía a anunciar en aquel lugar la segura incorporación de Cavallo en su futuro Gabinete y la continuidad —en el mismo— de López Murphy. Esto ocurría en la mañana del lunes 19. En la tarde —ya de regreso con su todavía ministro de Economía —comenzó a circular insistentemente la versión de la renuncia de aquél. A la noche, algo después de las 23 horas la misma tomó estado público, sin que ningún vocero del gobierno la confirmase o hiciese una desmentida oficial al respecto¹² y se confirmó luego de la medianoche. Es decir, en menos de 12 horas el Presidente recorrió en sentidos opuestos un mismo camino, en una demostración más de que está perdido en la inmensidad del mar de los Sargazos.¹³

Mas, la presencia de Cavallo en el Gabinete, una vez designado como Ministro de Economía, no calmó los ánimos de la población. Su propuesta fue clara y sencilla, ya que se basó en hacer la inversa de su antecesor —que apenas duró 15 días en el cargo— ya que apostó a poner en marcha una “Ley de la Competitividad” a partir de la rebaja de aranceles a la exportación y un aumento sustancial de los aranceles de importación sobre los productos de consumo, a todo lo cual le sumó una suerte de impuesto al cheque como forma de financiar las cuentas fiscales. Y la falta de confianza en sus medidas —aunque puedan considerarse atinadas— surgen de que el pueblo le tiene miedo a las acciones económicas de Cavallo, que si bien se disfraza de cordero no es más que un lobo al servicio de los intereses capitalistas y eso hace que se lo perciba como un enemigo del pueblo¹⁴ y a sólo cuarenta y ocho horas de haber asumido su flamante ministerio ya hubo de sopor-tar una huelga general, la que tuvo un alto grado de acatamiento.

La “clase política” también reaccionó de diferentes maneras, mientras la mayoría de los gobernadores provinciales peronistas le prestaron un apoyo condicionado. Los legisladores de esa extracción se negaban a otorgarle la posibilidad de recurrir a “medidas excepcionales” sin que las mismas pasaran previamente por el Congreso para tener fuerza de ley. Pese a todas las idas y vueltas que siguieron durante dos días, los legisladores le dieron esa potestad —muchos de ellos a regañadientes— contemplada en el artículo 76 de la Constitución Nacional, aunque en este caso bajo la condición de estar sometido a una suerte de comité de vigilancia o seguimiento bicameral, es decir, los “poderes extraordinarios” soli-

12 Es preciso hacer notar que la relación del actual gobierno con los medios de prensa no es precisamente de lo más fluida y deja bastante que desear, ya que los voceros que han pasado por esos despachos evitan tener contactos con la misma.

13 Espacio marítimo de la leyenda escandinava donde no se tiene brújula y se ha perdido el rumbo buscando un puerto inexistente.

14 No se puede olvidar que Cavallo, siendo funcionario de la última dictadura militar, nacionalizó la deuda externa privada, lo cual produjo que la misma alcanzara niveles impensables; como asimismo tampoco puede dejar de recordarse que como ministro de Menem tomó medidas económicas antipáticas a los intereses de los trabajadores, so pretexto de que con las mismas se crearían nuevos empleos, cosa que finalmente nunca ocurrió.

citados no le son entregados como si fuesen un cheque en blanco¹⁵. A todo esto, los máximos dirigentes del Frepaso resolvieron no participar del gabinete nacional debido a que de la Rúa les ofrecía cargos de segunda línea y, sobre todo, por el temor de ahogarse políticamente —en un barco que se está hundiendo. Lo más notable fue la reacción de los radicales —partido al que supuestamente pertenece el Presidente de la República— quienes luego de largos cabildeos encabezados por su titular, el ex presidente Raúl Alfonsín, llegaron a concluir en algo así como que la potestad de nombrar los miembros del gabinete es de exclusiva responsabilidad del Primer Magistrado, lo cual, leído en buen romance del lenguaje político, significa que lo dejaban jugando en la soledad de sus intrínquilis y maquinaciones; ya ni sus propios partidarios estaban cerca suyo, ni siquiera lo apoyaban de manera manifiesta.¹⁶

Estas líneas se comenzaron a escribir el 24 de marzo, fecha cara para la memoria de los argentinos, ya que hace exactamente un cuarto de siglo la soberbia militar usurpó los poderes de la nación. Para esa fecha, ya circulaban, en los últimos dos días, rumores sobre la posible renuncia del Presidente de la República. Éstos no eran infundados, ya que partían de una lógica elemental acerca de la dignidad: quien no sabe ni puede gobernar, debe irse; es preciso que haga un paso al costado para que deje gobernar a los que saben y no le ponga más “palos en la rueda” al desarrollo de un país que demanda a gritos una urgente recuperación económica y laboral. Es verdad, debe anotarse que las situaciones de hace veinticinco años no son idénticas¹⁷ a las actuales y que, por fortuna, en estos momentos no existe general alguno que esté esperando su oportunidad en el “banco de suplentes” para entrar a jugar como titular.

Nunca mejor que estas instancias para evocar la diferenciación académica que hiciera M. Weber, 1929, entre los conceptos de la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción. El Presidente se está moviendo bajo el amparo de la segunda de las éticas mencionadas por Weber, pero es preciso que desde lo más alto de la conducción política nacional alguien se haga responsable de los sucesivos desaciertos que nos han venido sacudiendo y ese responsable tiene nombre y apellido: Fernando de la Rúa. No se trata de que estemos proponiendo un golpe de Estado o un golpe palaciego, sino que simplemente recurrimos a los instrumentos constitucionales en vigencia que tienen la capacidad de separar a los funcionarios por mal desempeño en su quehacer. Y, aunque parezca una chabacanería, es preciso decirlo con todas la letras: el presidente de los argentinos tiene menos cintura política que una gallina, lo cual es poco decir.

15 Jurídicamente, tal atribución si bien está prevista para casos de excepción —éste bien podría ser uno de esos— se corre el riesgo cierto de destruir el sistema republicano de gobierno y la consecuente división de los poderes, ya que el Legislativo estaría delegando su responsabilidad institucional en la voluntad —quizás arbitraria— del Ejecutivo.

16 La posición del Presidente recuerda una obra —de corte metafísico— de un novelista argentino, Manuel Gálvez (1938).

17 Ningún hecho social se repite idénticamente a sí mismo (Sorokin, 1956; Prygogine y Stengers, 1990).

Y los acontecimientos en el último semestre continuaron sucediéndose sin solución para el “malestar” que vive la población. El Plan de Competitividad de Cavallo no fue capaz de generar confianza ni entre los inversores —especialmente los acreedores— ni entre los sectores sindicales que hasta entonces se encontraban enfrentados por cuestiones políticas de diferencias metodológicas. Sin embargo, estos últimos lograron un objetivo caro a los intereses gremiales, cual fue una tácita unidad programática en su enfrentamiento con el gobierno. Tampoco la situación mejoró por el lado del empresariado y éstos lanzaron su artillería pesada contra Cavallo, ya que no les permitía una seria reactivación del mercado económico interno ni externo. El mercado interior está cerrado por la alta desocupación —la que para finales de octubre rondaba el 20 por ciento y al externo es imposible acudir debido a la convertibilidad sancionada hace una década que hace que los productos argentinos no sean competitivos en el mercado internacional, ya que los mismos se cotizan en dólares norteamericanos y resultan de un precio demasiado elevado para quien los quiera comprar. Más aún, la convertibilidad de un peso igual a un dólar lo único que produce es una sangría de divisas, ya que los turistas argentinos prefieren ir al exterior donde su dinero se cotiza fuertemente y pueden comprar barato lo que en el país les cuesta caro.

Y, por el lado de los financistas, pocas veces se han visto caras tan poco comedidas para con las políticas económicas previstas por el gobierno. Precisamente son los banqueros y financistas, tanto vernáculos como internacionales, los que están retirando fondos del país para trasladarlos a paraísos fiscales en donde estarán más seguros. Esto ha llegado a un punto en que se ha contagiado la desconfianza de los grandes inversores a los pequeños y el Banco Central ha perdido en lo que va del año aproximadamente el 50 por ciento de sus reservas en divisas, lo cual reduce a la convertibilidad a una mera expresión de deseos, ya que no se tienen recursos para convertir pesos nacionales en dólares.

Como era previsible, para las elecciones parlamentarias del 14 de octubre el gobierno sufrió una notable derrota electoral, a punto tal que en muchos distritos ni siquiera tuvo candidatos partidarios que lo apoyaran. En dicha oportunidad hubo dos ganadores: a) el “voto bronca” que se expresó a través de la abstención, de la anulación de su voto o del voto en blanco y que llegó en los distritos más importantes a alcanzar cifras del 40 por ciento; y b) el opositor peronismo que, sin lograr una total recuperación de la derrota sufrida en 1999, supo sacar provecho de la crisis política, social y económica y logró la mayoría en ambas cámaras del Congreso Nacional.

La situación financiera no ha mejorado un ápice, a tal punto que el “riesgo-país” para mediados de noviembre está rondando los 3.000 puntos básicos, con lo cual casi duplica el de Nigeria y quintuplica el de Brasil. Los organismos financieros internacionales están cansados de aportar dinero al Estado argentino cuando éste se encuentra en una virtual cesación de pagos y no se atisban medidas que encaminen al país a una recuperación. Téngase en cuenta que la recaudación fiscal

está disminuyendo mensualmente a pasos agigantados, como consecuencia de la falta de dinero circulante entre la población, gracias a que a mediados de año el ministro Cavallo hizo un recorte salarial de 13 por ciento en los alicaídos salarios de los empleados públicos, lo cual fue rápidamente trasladado a la esfera privada, como consecuencia de sus caídas en las ventas.

Para colmo de males para el gobierno —y, por ende, para la población— el triunfo del peronismo lo ha llevado a tener mayoría absoluta en el Senado de la nación, con lo cual imponen como presidente del cuerpo a un legislador de dicha bancada. Esto no es otra cosa más que un golpe a las instituciones, ya que quien preside el Senado se convierte automáticamente en el sucesor presidencial por la ausencia de la figura vicepresidencial. Esto no quiere decir que el peronismo de manera inmediata pretenda asumir el gobierno mediante el uso del recurso legítimo y legal del juicio político al Presidente; ellos primero tienen que dirimir una interna caníbal que está devorando a sus dirigentes, mas cuando solucionen sus problemas internos, entonces el escenario político será el de un golpe institucional dado dentro de la legitimidad constitucional.

En estos momentos de la Rúa recuerda, a los memoriosos, aquellas dos obras de G. García Márquez que fueron *El coronel no tiene quien le escriba* (1958) y *Cien años de soledad* (1967). La primera es a consecuencia de que nadie es capaz de escribir una nota elogiosa sobre su gestión de gobierno, sino que lo único que se escribe sobre él en los periódicos es acerca de su ineficacia e ineficiencia política, mientras que la segunda evoca los dos años que lleva transitando en el aislamiento de sus despachos, sin contacto alguno que no sea con sus más allegados familiares o amistades —de sus parientes o personales— de más de treinta años. El poder, si no lo ejerce con plenitud, deja de ser poder para convertirse en una tortura. En este sentido, el ex presidente Menem fue extrañamente talentoso cuando, por estos aciagos días, se le consultó acerca de cómo se salía de la crisis, a lo que respondió de manera clara y límpida: *gobernando*.

Cuando se dio el tratamiento parlamentario de las atribuciones de excepción solicitadas por Cavallo —en nombre del Poder Ejecutivo— se notó a claras que actualmente en Argentina nadie sabe quién es la oposición política y quién ocupa el lugar del oficialismo.¹⁸ De hecho, la Alianza a la que votó el pueblo para gobernar, está fracturada y se ha conformado una nueva Alianza entre de la Rúa¹⁹ y la agrupación formada por este último —Acción por la República— a quien muy pocos electores votaron para ser gobierno. La paradoja del desdibujamiento de los blo-

18 Esto quedó demostrado cuando el sábado 24 de marzo (jamás los congresistas han trabajado en un día no laborable) la bancada justicialista esperaba la llegada de los últimos artículos que contenían el pedido de “poderes extraordinarios”, mientras que la bancada —supuestamente oficialista— estuvo ausente de la sesión. Asimismo, algunos de la mayoría justicialista lo estuvo haciendo —con fuertes críticas— en aceptación de los “poderes extraordinarios”, mientras que la bancada que hasta ayer nomás era oficialista presentaba serias diferencias en la emisión de su voto.

19 No se puede hablar de la Unión Cívica Radical, ya que este partido ha rechazado implícitamente —a través de una declaración de su Comité Nacional— el desembarco de Cavallo en el gobierno.

ques opositores y oficialistas es una prueba más que concluyente del desgobierno que reina en el país. Al respecto, valga anotar que de la Alianza ya se han separado los diputados nacionales y provinciales pertenecientes al Partido Socialista y mientras se trataba la ley de “poderes extraordinarios” hicieron lo propio algunos diputados del Frepaso y lo más notable, la influyente y notoria dirigente del radicalismo la diputada nacional Elisa Carrió, tuvo palabras sumamente duras para con el titular del Ejecutivo e, incluso, le ha solicitado ante los tribunales un juicio por el delito de “traición a la patria”, ya que no solamente ha falsificado su discurso, sino que con la asunción de los poderes legislativos en sus manos está atropellando a la Constitución Nacional.

Y aquí retornamos a lo que señaláramos al principio de estas páginas. La crisis argentina no es económica, puede aparecerlo en una lectura superficial de datos y cifras, pero se trata de una insoslayable crisis política. Durante la última década la dirigencia política invirtió el orden básico del quehacer político, vale decir, pusieron el caballo detrás del carro, la política se vio sometida a los dictámenes de la economía y las perversiones del llamado “mercado” (Rodríguez Kauth, 1999; Falcón, 2001). Al respecto, valga una anécdota ilustrativa: en el siglo XVII, el ministro de Luis XIV, Jean B. Colbert (1619-1683) afirmaba —ante una demanda del monarca para tener una economía sana— que para tener una buena administración financiera y económica es preciso tener por encima un excelente plan político de gobierno, lo cual significa que el caballo tiene que estar atado adelante del carro para tirar, y no a la inversa, para empujarlo, los caballos no sirven para eso; en este caso no tiene valor alguno el axioma matemático “el orden de los factores no altera el producto”, bien que altera la posición que ocupe el equino sobre el producto resultante. Sin embargo, pareciera ser que en la política argentina contemporánea —a través de la excesiva influencia de los economistas y la debilidad relativa de los actores políticos que se han sometido a la voluntad de aquellos que, a su vez, representan los intereses de las grandes empresas monopólicas transnacionales— ha puesto del revés el orden de la relación: la economía dirige al carro y la política lo empuja. Sin un Estado que encauce el sentido social del gasto público para acelerar el crecimiento, no se podrá abandonar la paradójica situación perversa que se observa, en que en mientras algunos grandes números económicos crecen, el pueblo vive cada vez en peores condiciones materiales y espirituales que cuando tales datos financieros eran más pequeños.

Hasta este momento el Presidente no había renunciado formalmente a su cargo, pero el nombramiento de Cavallo en el gabinete nacional significa ya una primera renuncia —o recorte— al poder de la investidura presidencial, ya que el Ministro funciona —es sabido por experiencia— como una topadora y avanza por encima de todo lo que encuentra a su paso.

Un dato destacable y que reafirma nuestra suspicacia: a una semana de haber asumido como Ministro del Poder Ejecutivo, su palabra era más requerida por los periodistas —ansiosos de información de último momento— que la del propio Presidente.

No sería extraño que en días —más o menos— se produzca la renuncia formal de de la Rúa a su cargo. Ésta podría ser el resultado de una maniobra mefistofélica de Alfonsín. Recordemos que antes de la renuncia de Álvarez éste tuvo largas reuniones con el ex Presidente, el que avaló su decisión de dimitir. Luego, el 11 de diciembre de 2000 logró convencer a la mayoría peronista de la Cámara de Senadores que —ante la inexistencia de Vicepresidente— era imposible que un hombre de aquella extracción política fuese el sucesor constitucional del Presidente, a lo cual los peronistas accedieron y fue nombrado para presidir al cuerpo el senador Losada, hombre que milita en las filas del alfonsinismo y que se convierte— merced a tal maniobra— en el sucesor legítimo del presidente de la Rúa en caso de acefalía. Resultado de toda esta maquinación en las sombras: cuando se produzca la renuncia de de la Rúa, entonces vuelve a gobernar Alfonsín, que es lo que se había propuesto desde un principio.

Sin embargo, tales maquinaciones cayeron de manera abrupta con el triunfo electoral del peronismo en la Cámara de Senadores. Ahora la escena política es otra a la que tenía prevista Alfonsín hace un año y, una vez más en la historia argentina, pareciera que se cumplirá aquello de que ningún gobernante radical termina con su mandato. ☹

Ángel Rodríguez Kauth

Profesor de Psicología Social en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

ÁNGEL RODRÍGUEZ KAUTH

BIBLIOGRAFÍA

FALCÓN, M. (2001). "El dilema de los tecnócratas". Rev. *Topía*, n° 31, Buenos Aires.

GÁLVEZ, M. (1938). *Hombres en soledad*. Buenos Aires: Losada.

GARCÍA, A. y GÓMEZ, R. (1995). "El efecto tequila". Rev. *Realidad Económica*, n° 129, Buenos Aires.

GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1958). *El coronel no tiene quien le escriba*. Buenos Aires: Sudamericana.

GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Sudamericana.

MARTÍN-BARÓ, I. (1987). "El latino indolente". Montero.

MONTERO, M. y otros. (1987). *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo.

PRYGOGINE, I. y STENGERS, I. (1990). *La Nueva Alianza (metamorfosis de la ciencia)*. Madrid: Alianza.

RODRÍGUEZ KAUTH, A. (1999). "La dictadura del mercado". Rev. *Página Abierta*, n° 98, Madrid.

RODRÍGUEZ KAUTH, A. (2000a). "El panorama político argentino luego de las elecciones generales de octubre de 1999". Rev. *Politeia*, n° 24, Caracas.

RODRÍGUEZ KAUTH, A. (2000b). *El discurso político*. Buenos Aires: Espacio.

RODRÍGUEZ KAUTH, A. (2001). "Lecturas sociopolíticas de los últimos diez años". Miami. E-libro.net.

SOROKIN, P. (1956). *Estratificación y movilidad social*. México: UNAM.

VILAS, C. (1995). "La crisis mexicana: lecciones para argentinos". Rev. *Realidad Económica*, n° 129, Buenos Aires.

WEBER, M. (1967). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.